



Praxis pastoral, experiencia de Dios y reflexión teológica no sólo son el trípode del ministerio de la Iglesia, en general, sino elementos esenciales que dan identidad y un rostro propio a una Iglesia determinada; de hecho, una comunidad eclesial se expresa principalmente a través de lo que vive (experiencia), lo que piensa (teología) y lo que hace (praxis). En esta combinación de elementos que configuran una Iglesia, la reflexión teológica tiene una labor fundamental pues, por una parte, supone y es expresión de la experiencia de Dios (alma de toda la pastoral) y, por la otra, da sustento y autenticidad a la diaconía de dicha Iglesia.

Es desde esta perspectiva que en el presente número de Medellín abordamos el valioso aporte que el Instituto Teológico Pastoral para América Latina (Itepal) ha hecho durante sus 35 años de vida (1974-2009) a través de la reflexión teológica y pastoral en pro de la identidad y misión de la Iglesia Latinoamericana.

A los largo de sus años de vida el Itepal ha sido, y sigue siendo, un espacio y “un foco irradiador de reflexión teológica y pastoral” al servicio de las Iglesias que peregrinan en América Latina y el Caribe. Su pedagogía, al privilegiar la experiencia pastoral, la reflexión teológica y la capacitación de agentes de pastoral, ha permitido hacer del Instituto una especie de “laboratorio de nuevas respuestas pastorales a los desafíos que se van presentando, y ha contribuido a la integración latinoamericana” (Mons. Melguizo).

En y desde este espacio, diversos Agentes de la Pastoral, Sacerdotes, Religiosas y Laicos, han desarrollado su capacidad investigativa y de reflexión; y una pléyade de teólogos han enriquecido y siguen enriqueciendo a la Iglesia a través de su labor teológica. Una de las figuras más connotadas ha sido, si lugar a dudas, Frei Boaventura Kloppenburg, a quien dedicamos con cariño y gratitud profunda el segundo artículo de este número. Frei Boaventura –como gustaba que le llamasen–, durante nueve años de dedicación asidua como rector y docente (1974-1982) logró dar consistencia y proyección al Itepal; al mismo tiempo que supo encontrar los mecanismos adecuados para



fomentar y difundir la reflexión teológica, uno de los cuales es esta revista Medellín, de la que fue fundador y director durante todos esos años.

Fiel a su identidad y, siguiendo la más genuina tradición, el Itepal continúa realizando su labor teológica desde un horizonte más amplio y a través de una gama de iniciativas orientadas al cumplimiento de su misión, entre otras: creación de nuevos programas académicos, como el doctorado canónico en teología; el estímulo a la reflexión sobre temas específicos que necesitan ser abordados desde una perspectiva teológica, como los que ofrecemos en este número en relación a “La vocación del Teólogo como Discípulo” (Patricio Merino), “La vocación y misión del Teólogo” (Alberto Ramírez) y la “Vocación y misión de los Institutos de teología y pastoral” (Leonidas Ortiz); la realización de encuentros de reflexión teológica y búsqueda de puentes de colaboración en este campo, como el “Encuentro de doctores y doctorandos en teología” y el “Encuentro de Institutos de teología y pastoral”, que se llevaron a cabo en mayo y julio de este año 2009, respectivamente, y cuya crónica damos al final de este número.

¡Enhorabuena por el aporte del Itepal a la labor teológica, en sus 35 años de vida! pues “esta tarea hace posible el encuentro de la racionalidad de la fe y contribuye a la vez a que los creyentes podamos vivir la fe de una manera lúcida y consciente” (Alberto Ramírez)^{1*}.

Salvador Valadez Fuentes
Director

^{1*} Informamos a los lectores y suscriptores de Medellín que los cambios que irán encontrando a partir de este número y los próximos, son requerimientos para el proceso de indexación de la misma. Pedimos y agradecemos de antemano su comprensión y su valiosa colaboración.